



Un poco de magia en Navidad

Ángela Nathalia Vallejo López

Estudiante de la I.E.M. Ciudad de Pasto

Sede Miraflores



Miranda era una niña que siempre estaba feliz y cuando llegaba la Navidad cantaba y jugaba con los niños del barrio. Un día, jugando en el parque miró un conejo y se le ocurrió que para Navidad podría pedir uno de regalo. Al llegar a casa, le contó a su mamá que le pediría a Papá Noel un conejo, pero su mamá le dijo que no, porque a su papá no le gustaban las mascotas y ella detestaba el desorden.

A Miranda le gustaba mucho la Navidad, pero esa en especial le estaba causando mucha tristeza, pues sabía que no iba a tener su conejo como regalo.

Una noche salió a caminar sin rumbo, triste miraba al cielo y le preguntaba:

—¿Por qué Papá Noel no puede cumplir mi sueño de tener un conejo? —Y dijo: la Navidad ya no me gusta, ya no tiene magia —y se acordó de todos los regalos que Papá Noel le trajo las anteriores Navidades.

Cuando miro hacia delante, se dio cuenta que estaba lejos de casa, hacía demasiado frío y nevaba mucho, pues faltaban pocos días para Navidad.

Miro entre la nieve una casa muy grande y bonita, llena de luces, eso llamó su atención. Entró en ella con un poco de temor por lo que pudiera encontrar ahí, debajo de un sofá miró algo que se movía, era un conejo, pero este salió corriendo por toda la casa y Miranda salió de tras de él, pero ya no lo encontró. Tenía frío, estaba cansada y como ya era tarde entró en una habitación, le dio mucho sueño y se recostó en una cama pequeña que encontró.

Al día siguiente, escuchó muchos ruidos y se despertó asustada, un poco somnolienta aún miró a todos lados y se acercó a una ventana y vio al conejo en el jardín de la casa. Salió corriendo hasta allá y no encontró nada, asustada se devolvió a la habitación, al entrar, sentado en una silla estaba el conejo esperándola; con un poco de temor se



acercó hasta donde estaba él, quien con un tono amigable le dijo:

— ¡Hola, Miranda, soy el señor Bigotes.

Ella con voz entrecortada le respondió:

— ¡Hola, conejito!



Él le contó que se había quedado solo en esa casa porque su dueño se había muerto y que vivía muy triste porque su única compañía eran las plantas y las flores, pero ellas no le podían responder cuando él les hablaba.

Miranda y el señor Bigotes se hicieron muy amigos, desde ese día ella iba todas las tardes a la casa a compartir una taza té con su nuevo amigo. Una tarde, de camino a casa del conejo, en un árbol encontró una gatita gris con ojos azules, estaba llorando y con hambre, Miranda la cargo y la gatita le contó que su amo la había dejado ahí porque se iba de viaje y no volvería al pueblo, y claro, no quiso llevarla hasta donde iba. Miranda la llevó a la casa del señor Bigotes, quien la recibió con un fuerte abrazo.

— ¡Es la amiga que necesitaba! —le dijo a Miranda con mucha alegría. Ella feliz de ver al señor conejo le contó que la rescató y que sin dudarlo la trajo a la casa para que le haga compañía.

Al siguiente día encontró en un río un perrito negro, flaco y pequeño, muy mojado y triste, porque al papá de su amo no le gustaban los perros negros y pequeños, por eso lo sacó de la casa. Al igual que a la gatita, lo llevo a la casa del señor Bigotes, quien lo recibió con mucho cariño; así hizo con cada animalito indefenso que encontraba en el camino.

La casa del señor Bigotes ya no estaba sola, tenía por compañía una gata, un perro, una ardilla, un topo, una oveja, y otros animalitos más. Cada uno llegaba con su propia historia, eran abandonados por que estaban viejos, porque sus dueños se iban de viaje, y otros porque escuchaban que la casa del señor Bigotes era un refugio seguro.

Miranda ahora es amiga de todos los animalitos de la casa, pero la amistad más bonita es la que tiene con el conejo, no vive con él, pero todos los días lo visita y comparte una rica taza de té con galletas de zanahoria, que ella prepara en la casa con su mamá y que le encantan a su amigo.

Hoy es Navidad y siente que vuelve a gustarle como antes, sabe que esta época es muy bonita y que siempre hay un poco de magia en Navidad.

